actualmente urgente que, en los diversos niveles de sus responsabilidades, los Gobiernos y las organizaciones humanitarias se concierten y procuren organizar sus respectivas acciones según conceptos que, aunque se superpongan, puedan articularse sin confundirse.

Así pues, en el marco de un nuevo sistema colectivo de seguridad que, bajo el control de las Naciones Unidas, tenga más directamente en cuenta las causas de las tragedias humanitarias, el uso de la coacción sigue siendo previsible como un recurso ante situaciones de extrema urgencia. Sin embargo, solo puede tratarse de una medida excepcional, que permanece supeditada, como hemos visto, a numerosas contingencias. Cabe preguntarse por lo demás, hasta qué punto es la imposición la respuesta adecuada a la crisis de valores generalizada que vivimos y que se ha evidenciado tras el hundimiento del equilibrio Este-Oeste. Por ello, creo que el único medio que puede humanizar de forma duradera el comportamiento de los beligerantes y proteger más eficazmente a las víctimas radica hoy en la absoluta necesidad de restituir lo más rápida y plenamente posible al derecho internacional humanitario sus inherentes autoridad y sus valores propios. Ello solo puede hacerse mediante la voluntad y el compromiso de los Estados, que juntos deben velar con decisión por que su acción se despliegue, a la vez, antes y después de la de las organizaciones humanitarias. Antes, para atajar de raíz a las consecuencias de los conflictos, exigiendo, mediante una acción diplomática preventiva, que todos los Gobiernos respeten los compromisos contraídos al ratificar los Convenios de Ginebra; después, organizando la sanción de las violaciones en el marco de una nueva jurisdicción penal internacional, encargada de la represión universal de las exacciones cometidas.

## ELECCIÓN DE NUEVOS MIEMBROS

En su Asamblea del 29 de abril de 1993, el Comité Internacional de la Cruz Roja eligió a dos nuevos miembros: la señora Lilian Uchtenhagen y el señor Georges-André Cuendet.

*Lilian Uchtenhagen*, nacida en 1928 y oriunda de Sissach (Basilea-Campaña), es doctora en ciencias económicas. Cursó sus

primeros estudios en Olten y en Neuchâtel y los universitarios en Basilea y Londres. La señora Uchtenhagen fue miembro del Consejo Nacional suizo de 1971 a 1991.

Georges-André Cuendet, que nació en 1932, es originario de Sainte-Croix (Vaud). Es licenciado en derecho por la Universidad de Ginebra, diplomado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París y Master of Arts por la Universidad de Standford (Estados Unidos). El señor Cuendet es miembro de la dirección de un banco privado ginebrino. Fue miembro y presidente del Consejo municipal, alcalde y, actualmente, miembro del Consejo administrativo de Cologny. El señor Cuendet es, además, miembro de la Comisión de Control de Gestión del Estado de Ginebra y del Consejo Académico de la Universidad de Ginebra.

El Comité, integrado exclusivamente por ciudadanos suizos, tiene así 23 miembros.